

HACIA UNA DIALECTOLOGÍA DEL ESPAÑOL ESTADOUNIDENSE

John Lipski
The Pennsylvania State University

Introducción: ¿cuántas personas hablan español en los EE.UU.?

A pesar de que la lengua española carece de estatus oficial en los Estados Unidos, en ese país vive una de las poblaciones hispanohablantes más grandes del mundo. El censo oficial del 2010 reconoció una población hispana de 50,5 millones, de una población total de 308,7 millones, o sea un 16,4% de la población nacional (www.census.gov). Esta cifra representa un índice de crecimiento de la población hispana de 43 % entre 2000 y 2010; durante el mismo intervalo la población nacional creció en un 9,7 %, lo cual indica que la tasa de crecimiento de la población hispana es 4,4 veces más grande que el promedio nacional. En el mismo censo se estimaba que 37 millones de hablantes hablaban español en los Estados Unidos en 2010. Para comienzos de 2012 la población de Estados Unidos es alrededor de 312,9 millones (un incremento del 1 % sobre la cifra oficial de 2010), así que la población hispana sería aproximadamente de 52,7 millones y la cantidad de hispanohablantes de unos 38,6 millones. Las cifras verdaderas serán más altas, sobre todo en lo que respecta a los inmigrantes que no reúnen los documentos migratorios necesarios para establecer la residencia legal. Algunas personas que responden al censo prefieren no revelar el uso de otras lenguas, por una variedad de motivos, lo cual resulta en cifras subestimadas. También hay que reconocer que la población hispana inmigrada desde el exterior crece más rápidamente que la población hispana nacida dentro de los Estados Unidos; esto significa que el número que hispanohablantes crece aún más rápidamente que el crecimiento de la población hispana en general. Finalmente, es necesario tener en cuenta que los datos del censo sobre el dominio lingüístico no incluyen a personas menores de cinco años de edad. Una cifra confiable de la cantidad de hablantes nativos del español en Estados Unidos estaría por encima de los 45 millones. Desde una perspectiva global y de acuerdo a los estimados de las Naciones Unidas,¹ Estados Unidos puede estar efectivamente empatado en segundo lugar mundial con la Argentina, España y Colombia en cuanto al número de hablantes nativos de español, siendo superado solo por México. Y si se añaden las personas de origen no hispano que han aprendido el español como segunda lengua por motivo de estudios, trabajo, matrimonio, servicio social u otras razones, Estados Unidos bien puede ocupar el segundo lugar.

Orígenes nacionales de los hispanohablantes en Estados Unidos

La mayoría de las comunidades hispanohablantes estadounidenses provienen de países vecinos con fuertes lazos históricos con los Estados Unidos. Los hablantes de origen mexicano representan casi dos tercios (63%) de los hispanohablantes estadounidenses; siguen después personas de origen puertorriqueño (9%), cubano (3,5%), salvadoreño (3,3%), dominicano (2,8%), guatemalteco (2,1%) y colombiano (1,8%). Las principales corrientes migratorias han sido canalizadas por eventos sociopolíticos específicos que servían tanto como fuerza de expulsión de los países de origen como de atracción hacia los Estados Unidos.

México: Aunque los mexicanos entraban al territorio estadounidense desde el momento en que las dos naciones (Estados Unidos y el Virreinato de Nueva España) compartieron una frontera (con la transferencia del territorio de Luisiana de Francia a Estados Unidos en 1803), la primera gran ola de inmigración —unos 1,5 millones de mexicanos— surgió como resultado de la Revolución Mexicana de 1910-1920. Los programas de reclutamiento de braceros agrícolas que empezaron en 1942 atrajeron por lo menos a 8 millones de mexicanos, muchos de los cuales permanecieron en los Estados Unidos, y el flujo de trabajadores migratorios ha continuado desde entonces.

Puerto Rico: Aunque Puerto Rico llegó a ser territorio de Estados Unidos a raíz de la guerra con España en 1898, los puertorriqueños radicados en la isla no tuvieron nacionalidad estadounidense hasta 1917. Antes de aquella fecha solo entraban a los Estados Unidos como extranjeros. Los primeros puertorriqueños que emigraron a otros territorios estadounidenses llegaron a Hawaii a partir de 1900 para trabajar en la zafra azucarera, y todavía la mayoría de los 121 000 hispanos de Hawaii son de origen puertorriqueño. La inmigración masiva de Puerto Rico a los Estados Unidos continentales empezó en 1948 al iniciarse el programa de industrialización conocido como Operación Fomento (en inglés "Operation Bootstrap"), que resultó en el desplazamiento de unos dos millones de obreros puertorriqueños a los estados nororientales.

Cuba: La inmigración cubana a los Estados Unidos empezó aún antes de la Guerra Hispano-Americana (1898), y para finales del siglo XIX ya había más de 100 000 cubanos en los Estados Unidos, sobre todo en Tampa, Florida, y la ciudad de Nueva York (García y Otheguy 1988: 166). Otra ola de inmigración cubana ocurrió durante el régimen dictatorial de Fulgencio Batista (1951-1958), cuando más de 63 000 cubanos se exiliaron en los Estados Unidos. La llegada masiva de cubanos al territorio estadounidense adquirió proporciones

aún más importantes a partir de la Revolución Cubana de 1959 (llegaron más de 300 000 cubanos a Estados Unidos entre 1960 y 1980), y experimentó otro auge durante el puente marítimo de Mariel en 1980, cuando más de 125 000 cubanos alcanzaron tierras estadounidenses.

Centroamérica: Las sangrientas guerras centroamericanas de la década de 1980 ocasionaron la llegada de casi un millón de salvadoreños y 250 000 guatemaltecos así como un fuerte contingente de más de 200 000 nicaragüenses que huían del régimen sandinista y, posteriormente, de los grupos contrarrevolucionarios respaldados por el Gobierno estadounidense.

República Dominicana: La inmigración dominicana actual refleja la erosión económica de esa nación durante las últimas décadas (Baez Evertsz y D'Oleo Ramírez 1985; Bailey 2002; Bullock y Toribio de próxima publicación; Toribio 2004).

Ubicación regional de los hispanohablantes en EE.UU. de acuerdo al país de origen

De acuerdo a los patrones migratorios ya establecidos, cada grupo de inmigrantes hispanohablantes tiende a radicarse en regiones específicas: los dominicanos y puertorriqueños en las ciudades industriales del noreste, los cubanos en el sur de la Florida y el área metropolitana de Nueva York, los nicaragüenses en la Florida y California, los salvadoreños en Texas, California y Washington, D.C. y los guatemaltecos en la Florida, California y el noreste. La inmigración mexicana se ha expandido más allá del suroeste para alcanzar los estados centrales, sudorientales y más recientemente nororientales. Lipski (2008) presenta un panorama lingüístico de las comunidades hispanohablantes en los Estados Unidos. Entre los trabajos monográficos anteriores figuran Barnach Calbó (1980), Ramírez (1992), Alvar (2000) y los trabajos incluidos en López Morales (2009).

Según el censo de 2010, el 75 % de los hispanos viven en ocho estados:

- California (27,8 %)
- Texas (18,7 %)
- Florida (8,4 %)
- Nueva York (6,8 %)
- Illinois (4 %)
- Arizona (3,8 %)
- Nueva Jersey (3,1 %)
- Colorado (2,1 %).

De hecho más de la mitad de la población hispana en Estados Unidos reside en solo tres estados: California, Texas y Florida. Los hispanos representan el 42 % de la población total de Nuevo México, el 32 % de Texas y California, el 25 % de Arizona, y casi el 20 % de Nevada. La regionalización de los hispanohablantes de acuerdo a sus países de origen es igualmente marcada:

- 61 % de la población de origen mexicano vive en California y Texas
- 41 % de los puertorriqueños viven en Nueva York y Florida
- 68 % de los cubanos viven en Florida
- 48 % de los dominicanos viven en el estado de Nueva York
- 32 % de los guatemaltecos residen en California y casi la mitad de los salvadoreños viven en California y Texas.

Grupos hispanohablantes absorbidos por la expansión territorial

También existen variedades del español en los Estados Unidos que no provienen de la inmigración. Durante la masiva expansión del territorio estadounidense que ocurrió en el siglo XIX varias comunidades de habla española fueron absorbidas por la nación que crecía.

Luisiana. Con la incorporación del territorio de Luisiana en 1803 quedaron bajo soberanía estadounidense los descendientes de colonos canarios que habían llegado hacia finales del siglo XVIII (Coles 1999; Lipski 1990a; Mac Curdy 1950) así como unos descendientes de los soldados de Nueva España (México) que fueron abandonados por el gobierno colonial español en las primeras décadas del XVIII (Lipski 1990b; Pratt 2004).

México y Nuevo México. Como resultado de la independencia de Texas en 1836 y la guerra entre México y los Estados Unidos en 1848, unos 80 000 hablantes de español se convirtieron en ciudadanos estadounidenses, lo cual se refleja en el dicho "nosotros no cruzamos la frontera, la frontera nos cruzó a nosotros" [en inglés "we didn't cross the border; the border crossed us"] que se oye aún en las comunidades mexicoamericanas. Las conquistas territoriales del siglo XIX incorporaron a los Estados Unidos la variedad hispanoamericana más antigua, el dialecto tradicional de Nuevo México (Bills y Vigil 2008), que se remonta a los asentamientos españoles de 1598.

Puerto Rico. Puerto Rico llegó a ser territorio de los Estados Unidos a partir de la guerra con España en 1898, aunque la inmigración de la isla a los estados continentales no se produjo en forma masiva hasta medio siglo más tarde.

Posibles impedimentos a una dialectología hispanoestadounidense

A pesar de la impresionante cantidad de hispanohablantes que residen en los Estados Unidos, las investigaciones lingüísticas han enfocado las comunidades de habla hispánicas en Estados Unidos con el "guion," es decir, desde la perspectiva de sus respectivos países de origen. Abundan los trabajos sobre el español "mexicoamericano," "cubanoamericano," de los "salvadoreños en los Estados Unidos," del habla de los "nuyoricans" y "dominico-York" y así sucesivamente. No deja de ser curioso que el habla de hasta 45 millones de personas que viven en el mismo país no se reconozca como un fenómeno integral, a pesar de la presencia de hispanohablantes en todas las regiones del país, sino como un mosaico de enclaves monolíticos incommunicados entre sí.

A raíz de esta visión de una nación anglohablante salpicada de brotes lingüísticos foráneos, raras veces se ha contemplado la posible existencia de una realidad lingüística panestadounidense que sea algo más que la alternancia de códigos (es decir el empleo de ambas lenguas dentro de la misma conversación) y una serie de préstamos léxicos del inglés. Esta situación es insólita: en ninguna otra parte del mundo una población de más de 40 millones de seres humanos que hablan la misma lengua dentro de los límites del mismo territorio se ve reducida a un colofón lingüístico sin una dialectología propia. Antes de postular la viabilidad de una dialectología hispanoestadounidense, es útil considerar algunos factores que a primera vista podrían impedir la inclusión de Estados Unidos dentro de la dialectología hispánica.

Llegada masiva en menos de un siglo

Tal vez la rapidez de la expansión de las comunidades hispanas en Estados Unidos sea el factor más difícil de reconciliar con el postulado de una variedad estadounidense del español que no sea simplemente un mosaico de los dialectos de origen representados entre los inmigrantes. No existe un consenso con respecto al tiempo requerido para la formación de una zona dialectal nueva, precisamente porque no se trata de criterios discretos y abruptos sino del potencial de una evolución continua que comienza cuando el inmigrante se encuentra por primera vez en un entorno lingüístico distinto. Ya se ha demostrado, por ejemplo, que surgen diferencias microdialectales entre emigrantes que retornan con frecuencia a su región de origen y hablantes que no han salido de la comunidad (p. ej. Matus-Mendoza 1999, 2002, 2004). Por lo tanto no sería sorprendente que emergiesen variantes dialectales nuevas en menos de una generación, siempre que las circunstancias sociodemográficas fueran favorables. Por lo tanto no se puede descartar la posibilidad de zonas dialectales estadounidenses del español por el simple hecho del poco tiempo

transcurrido desde la llegada de los primeros hablantes a las comunidades donde circula la lengua española.

Llegada, como lengua nueva, a nivel nacional

Con la excepción de las variedades más antiguas de Luisiana y Nuevo México, el español llegó y arraigó en un país donde una lengua nacional ya estaba establecida y se empleaba entre casi toda la población. En estas circunstancias es más usual que las lenguas de inmigración desaparezcan después de una o dos generaciones sin llegar a cuajar en variedades dialectales nuevas; en los Estados Unidos esto ha ocurrido con el italiano, el polaco, el sueco, el húngaro, el checo y muchas otras lenguas que en un momento circulaban dentro de grupos étnicos homogéneos. Cuando se alcanza una masa crítica, sin embargo, las lenguas de inmigración pueden mantenerse por un tiempo indefinido; basta citar los casos del alemán, el chino, el coreano y el vietnamita en los Estados Unidos, el tagalog en Guam, el finlandés en Suecia y el japonés en Brasil.

Comunidades de habla divididas entre personas nacidas dentro del país y personas nacidas en el extranjero

Según los datos obtenidos en el último censo poblacional de Estados Unidos, más de la mitad (51 %) de los hispanohablantes ha nacido dentro del país y el resto proviene de inmigración desde el exterior. Este perfil demográfico es similar al de Cuba en vísperas de la guerra de 1898; casi la mitad de los cubanos habían nacido en España (Galicia y Canarias fueron las dos regiones más destacadas), pero ya existía una variedad cubana del español que no era simplemente una amalgama de los rasgos dialectales de los inmigrantes. Hoy en día la distribución de haitianos en la República Dominicana es similar a la proporción de hispanos nacidos dentro y fuera de los Estados Unidos, y si bien no se ha reconocido todavía una variante dialectal del *kreyòl* para los haitianos nacidos en la República Dominicana, sí se ha descrito un dialecto haitiano del español, hablado entre haitianos nacidos en Haití y algunos nacidos en tierra dominicana (Ortiz López 1999a, 1999b, 2001 *inter alia*). Aunque no existen datos confiables, es probable que la distribución demográfica de los braceros jamaicanos (conocidos como *cocolos*) en la República Dominicana también refleje proporciones semejantes.

Comunidades de habla geográficamente separadas

Los hablantes del español en los Estados Unidos están concentrados en núcleos poblacionales repartidos a lo largo del país y separados por comunidades que no hablan español. Esta configuración es similar a la distribución

de los enclaves de habla alemana en Sudamérica y los Estados Unidos (véase por ejemplo Keel 2006), del quichua en Ecuador, Perú y Bolivia, del francés en Canadá (sobre todo en las provincias centrales) y del reto-romance ("romanschi") en Suiza e Italia. Tal vez el caso más extremo sea el español sefardí (judeo-español), que se remonta a la expulsión de los judíos de España a partir de 1492 y que posee una notable unidad dialectal a pesar de su distribución entre varios continentes. En ninguno de estos casos se descarta la posibilidad de incluir a las comunidades de habla no contiguas dentro de una misma clasificación dialectal.

Regionalización

El español es en efecto una lengua nacional de los Estados Unidos aunque no goza de reconocimiento oficial, pero al mismo tiempo su distribución favorece ciertas regiones geográficas, tal como se ha explicado en un apartado anterior. Esta distribución es comparable al estatus del italiano en Suiza, el flamenco (holandés) en Bélgica, el marathi, bengali y gujarati en la India, el yoruba, el igbo y el hausa en Nigeria, entre otros casos documentados. El confinamiento regional de una lengua no afecta su clasificación dentro de las variedades dialectales de aquella lengua.

La distracción del inglés: ¿qué hacer con el espanglish?

Cada uno de los factores arriba mencionados podría representar un posible obstáculo a la elaboración de una dialectología hispano-estadounidense; sin embargo ninguno carece de ejemplos parecidos en comunidades de habla que cuentan con un perfil dialectológico aceptado. Las consideraciones expuestas hasta ahora revelan que no existen criterios científicos que justifiquen el rechazo *a priori* del concepto de un español estadounidense. La escasez de planteamientos en favor de una dialectología hispano-estadounidense se debe en gran medida a la preocupación por la presencia del inglés en el repertorio lingüístico de los hispanohablantes en Estados Unidos y a la ecuación equivocada ESPAÑOL + INGLÉS = ESPAÑOL DETERIORADO. En el exterior es generalizada la opinión de que las hablas hispanonorteamericanas son el resultado de una comunidad que habla en español a la vez que piensa en inglés. Acosta-Belén (1975: 151) observó que "[s]peakers of the non-defined mixture of Spanish and/or English are judged as 'different,' or 'sloppy' speakers of Spanish and/or English, and are often labeled verbally deprived, alingual, or deficient bilinguals because supposedly they do not have the ability to speak either English or Spanish well" [los hablantes de la mezcla no definida de español y/o inglés son considerados como "diferentes" o hablantes "descuidados" del español y/o inglés; se les llama alingües o bilingües deficientes

porque se supone que no poseen la habilidad de hablar bien ni el inglés ni el español [trad. mía]. Es más: existe una fuerte subcorriente ideológica que equipara la compenetración del inglés y el español en los Estados Unidos y la tantas veces criticada postura imperialista de los Estados Unidos frente a las naciones hispanoamericanas (y en 1898 también contra España).

Estereotipos y parodias

"Espanglish" sugiere una procreación ilegítima, una mezcla de español e inglés considerada como enfermedad lingüística de consecuencias mortales para la vitalidad de la lengua española. Algunos escritores han creado quimeras lingüísticas que pretenden ser auténticas muestras del habla bilingüe, como las grotescas parodias del periodista puertorriqueño Salvador Tió (1954: 64; 1992), p. ej. *treepar* 'subir a un árbol,' cruzando *tree* 'árbol' y *trepar*, y la "traducción" del primer capítulo del *Quijote* al espanglish por el escritor mexicano radicado en Estados Unidos Ilan Stavans (2000, 2002, 2003). Por ejemplo: "In un placete de La Mancha of which nombre no quiero remembrearme, vivía, not so long ago, uno de esos gentlemen who always tienen una lanza in the rack, una buckler antigua, a skinny caballo y un grayhound para el chase." Estas parodias no tienen nada que ver con la producción espontánea de los hispanohablantes bilingües; ni siquiera se aproximan a los textos literarios escritos en un lenguaje legítimamente entretreído (p. ej. Alurista 1995; Carrillo 2004; Fernández 1981; Hinojosa 1984; Laviera 1992). En efecto las caricaturas solo refuerzan los estereotipos negativos y las opiniones equivocadas que contribuyen al rechazo del español estadounidense.

Manifestaciones de un bilingüismo normal

Es cierto que con la excepción de los inmigrantes recién llegados, casi todos los hispanohablantes en los Estados Unidos también hablan inglés, pero su producción lingüística se caracteriza por los mismos fenómenos de contacto que se encuentran en otras comunidades bilingües a través del mundo (p. ej. Lipski 1985a), todos los cuales respetan la integridad lingüística de ambas lenguas. Dejando al lado el español parcialmente adquirido de los hablantes bilingües de herencia o de transición (p. ej. Lipski 1996) no hay evidencia de la convergencia del español hablado como lengua nativa y el inglés en los Estados Unidos, ni de otras manifestaciones de reestructuración gramatical de la lengua española (p. ej. Pousada y Poplack 1982; Silva-Corvalán 1994; Otheguy y Zentella 2012). Sin embargo, como consecuencia de los malentendidos sobre la verdadera situación lingüística de los Estados Unidos, es frecuente que se aplique el vocablo 'espanglish' al habla de los bilingües hispanos en los Estados Unidos, un término que sugiere una "tercera lengua" que

no existe en realidad (Fairclough 2003; Lipski 2007; Otheguy y Stern 2011). Aun en los casos más extremos de alternancia de lenguas, tanto los segmentos en inglés como los constituyentes en español suelen ser gramaticalmente aceptables en las respectivas lenguas; el habla bilingüe no contiene combinaciones ajenas a las dos lenguas.

Entre las múltiples acepciones de espanglish figuran por lo menos las siguientes manifestaciones lingüísticas (Lipski 2004, 2007, 2008), cada una de las cuales son típicas en casi todas las comunidades bilingües del mundo:

El espanglish como alternancia de lenguas

El cambio de código se refiere a la alternancia entre dos lenguas en el transcurso de la misma conversación, no solo con distintos interlocutores sino también con un solo interlocutor. El fenómeno, que se produce de alguna manera en cada comunidad bilingüe, se tipifica en el título de un artículo clave (Poplack 1980) sobre el análisis sintáctico de la alternancia de códigos: *Sometimes I'll start a sentence in Spanish y termino en español*. El cambio de lengua en medio de las oraciones parece ser un proceso caótico pero una amplia serie de investigaciones ha demostrado que el proceso está regido por restricciones detalladas, tanto sintácticas como pragmáticas (p. ej. Lipski 1985a; Poplack 1980; Toribio y Rubin 1996; Belazi, Rubin y Toribio 1994; y los trabajos en Bullock y Toribio 2009).

Algunos investigadores y activistas han sugerido que tal vez el espanglish, en el sentido de los frecuentes cambios de código, sea la caracterización más acertada del habla de los hispanos en Estados Unidos (p. ej. Stavans 2000, 2003; Morales 2002; Zentella 1997), pero es más usual que la palabra espanglish conlleve una connotación despectiva (Lipski 2007; Milán 1982:202-3) y la insinuación falsa de que el bilingüismo español-inglés en los Estados Unidos difiere de manera cualitativa de otros entornos bilingües en el mundo.

El empleo de préstamos integrados y no integrados del inglés

Los préstamos léxicos son palabras de una lengua introducidas en otra lengua, por ejemplo el empleo de palabras inglesas como *post office* 'oficina de correo' o *day care* 'guardería infantil' en el español estadounidense, y la inserción de palabras españolas como *tapas*, *piñata* y *Cinco de Mayo* en el inglés hablado en los Estados Unidos. El empleo de préstamos integrados del inglés ocurre en muchas variedades del español, aun en países alejados de los Estados Unidos. En Hispanoamérica, por ejemplo, la palabra *lonche* 'comida ligera del mediodía' se extiende por lo menos hasta la mitad septentrional de

Sudamérica. El *lonche* (del inglés *lunch* 'almuerzo'), comida rápida consumida en un restaurante modesto o en el lugar de trabajo, difiere del *almuerzo* o la *comida*. Dentro de los Estados Unidos, la cantidad de préstamos del inglés integrados al español aumenta, a veces para matizar un concepto ambiguo, y en otros casos por el simple hecho de estar en contacto dos lenguas (Mendieta 1999). Así es, por ejemplo, que *troca* 'camión de carga' (inglés *truck*) se utiliza no solo en las comunidades mexicoamericanas sino también en amplios sectores de México, ya que en el español mexicano la palabra *camión* sin calificativo se refiere a los autobuses de transporte público.

Los calcos de modismos ingleses

Los calcos son traducciones literales de modismos cuyo sentido no se puede deducir directamente de su estructura; por ejemplo la expresión inglesa *to call back* ('devolver una llamada telefónica') se traduce como *llamar para atrás* entre hablantes bilingües (Lipski 1987; Otheguy 1993). Los mismos individuos bilingües pueden decir *to change a check* ('cambiar un cheque') en inglés en vez de usar el verbo *to cash*. Los calcos han entrado al español durante toda su historia, por ejemplo *si Dios quiere e hidalgo* (*hijo de algo*) (del árabe) y *no hay de qué* (del francés). El hablante bilingüe catalán-español puede *colgar* ('acostar') a sus hijos en un dormitorio *atacado a* ('al lado de') la cocina; el hablante bilingüe quichua-español en la sierra ecuatoriana le pide a su hijo que le *dé comprando* (compre) un periódico; el bilingüe guaraní-español en Paraguay lamenta que *se murió un poco* su mascota [calco de una expresión de lástima en guaraní]. El denominador común de los calcos sintácticos es que no violan ninguna regla sintáctica o de selección léxica del español, sino que se injertan fácilmente en el repertorio de modismos y giros sintácticos regionales. Si no se supiera el origen de las expresiones en la lengua inglesa y si no se conocieran las circunstancias difíciles que rodean la incorporación de muchos grupos de inmigrantes hispanohablantes en los Estados Unidos, no serían motivo de asombro estas expresiones, sino que serían consideradas simples regionalismos de origen desconocido pero pintoresco.

Las desviaciones gramaticales producidas por hablantes que sufren la erosión de una lengua de herencia familiar

Un factor clave en la evaluación del español estadounidense y los dialectos latinoamericanos contemporáneos es el dominio idiomático a nivel individual y el grado de integración de las varias comunidades hispánicas. En cuanto al primer punto, hay que reconocer la existencia de hispanohablantes vestigiales o de herencia familiar, que son las personas en cuyas familias se ha producido un desplazamiento idiomático del español al inglés en el transcurso

de una o dos generaciones, y donde existe una competencia lingüística desequilibrada, o sea inclinada hacia los conocimientos receptivos o pasivos. Estas personas pueden producir combinaciones agramaticales, por ejemplo lapsos ocasionales de concordancia de género gramatical (masculino-femenino) y concordancia verbo-sujeto, la eliminación de artículos definidos, el empleo del infinitivo en vez de las formas verbales conjugadas y la eliminación ocasional de los pronombres relativos. Los fenómenos del habla vestigial poco tienen que ver con el habla cotidiana de las grandes comunidades de habla hispánica radicadas en Estados Unidos; provienen de una situación muy especial de rápido desplazamiento idiomático al margen de las principales comunidades hispanohablantes (Lipski 1985b, 1986, 1993, 1996; Martínez 1993; Montrul 2004, 2006).²

Los errores encontrados en el español hablado y escrito como segunda lengua

Hoy en día, el español es reconocido como la segunda lengua *de facto* de los Estados Unidos (a pesar de los esfuerzos —tan ridículos como ineficaces— de instaurar el inglés como única lengua del país) y millones de norteamericanos lo han aprendido por razones prácticas: lo necesitan en su trabajo, en sus estudios, en sus relaciones personales, o en el área donde viven. El español empleado como segunda lengua no representa una sola variedad dialectal ni se caracteriza por una serie de rasgos uniformes ya que representa distintas trayectorias de adquisición individual. Algunas personas han aprendido una variedad regional; otros hablan un lenguaje que refleja la enseñanza formal. De acuerdo al nivel adquirido sobresalen huellas del inglés; no es justo evaluar la legítima presencia del idioma español en los Estados Unidos a partir de los errores cometidos por hablantes no nativos.

Dado el perfil público cada vez más extenso del español estadounidense en las últimas décadas, muchos personajes destacados en los Estados Unidos han tomado la palabra en español sin que esta sea su lengua nativa, ni siquiera una lengua hablada con soltura. No es insólito escuchar pronunciamientos en español de gobernadores, senadores y diputados, alcaldes, concejales, jueces y funcionarios apenas capaces de expresarse en español. Millares de usuarios anónimos del español como segunda lengua han traducido documentos oficiales, letreros, avisos, anuncios publicitarios y propaganda política en una lengua que no es la suya. A pesar de que el país cuenta con traductores competentes, muchas empresas, organizaciones y dependencias gubernamentales conceden poca importancia a la corrección idiomática al asignar la traducción de documentos y avisos a empleados inexpertos que apenas conocen la lengua española. El resultado es una proliferación de textos en un lenguaje

malogrado que parece ser una parodia del buen hablar, un espanglish de infima calidad.

Hacia una verdadera dialectología hispanoestadounidense

Las observaciones anteriores confirman que no se ha formado una nueva lengua en Estados Unidos, llámese espanglish, "Tex-Mex" o cualquier otro nombre basado en el mestizaje español-inglés. Al contrario, la convivencia del español y el inglés ha conllevado las mismas consecuencias que se observan en otras comunidades bilingües del mundo sin que ni el español ni el inglés pierdan su integridad lingüística. Si se deja a un lado toda consideración de los cambios de código, el lenguaje residual empleado por hablantes hispanos que sufren la atrición lingüística y las aproximaciones al español producidas por aprendices de habla inglesa, es posible sentar las bases para una dialectología del español estadounidense que no sea simplemente una enumeración de comunidades de inmigrantes. Se presentan a continuación algunos aspectos de la presencia de la lengua española en los Estados Unidos en comparación con las comunidades de habla en otras naciones, con el fin de justificar la inclusión de Estados Unidos en el esquema dialectológico del español.

Nivelación según las grandes concentraciones urbanas

Al igual que en otros países de habla española, los focos de dispersión lingüística en los Estados Unidos son los centros urbanos. Debido a las corrientes migratorias históricas, el perfil dialectal varía de acuerdo a la ubicación geográfica de las principales ciudades del país, pero en la mayoría de las áreas urbanas los flujos demográficos han cambiado en las últimas décadas, lo cual produce un impacto en la variación de la lengua española. En las ciudades industriales del noreste, como por ejemplo en la ciudad de Nueva York, la presencia hispana tradicional provenía de Puerto Rico, principalmente de áreas rurales. A partir de la década de 1960 se inició una masiva inmigración cubana, que representaba las clases medias de La Habana y otras zonas urbanas, y que se asentaba lejos de las comunidades puertorriqueñas. Posteriormente, las corrientes migratorias favorecieron a colombianos y centroamericanos, y en la actualidad el grupo de más rápido crecimiento es de origen dominicano, con un fuerte componente mexicano en estrecho contacto vecinal. Esta convivencia de variedades dialectales muy diversas entre sí ya ha dado señales de nivelación (p. ej. Zentella 1990; Otheguy *et al.* 2007; Otheguy y Zentella 2011), de manera que es lícito hablar de un español estadounidense neoyorkino en vez de enumerar simplemente las varias comunidades étnicas de forma aislada. De igual manera, los hispanohablantes de origen mexicano y

puertorriqueño en Chicago muestran algunos rasgos nivelados (Ghosh Johnson 2005); sucede lo mismo entre salvadoreños y mexicanos en Houston, Texas (Hernández 2002, 2007) y entre varios grupos hispanos en el norte de California (Rivera-Mills 2000).

Rasgos característicos de cada región urbana

Aún se pueden detectar características dialectales de los países de origen ancestral entre la mayoría de los hispanos nacidos en Estados Unidos, pero sucedió lo mismo durante varias generaciones en el caso del inglés regional estadounidense, por ejemplo entre los descendientes de irlandeses e italianos en el noreste, entre los descendientes de polacos y suecos en el sector norte-central, y entre descendientes de chinos en la costa occidental del país. Como consecuencia, las variedades urbanas del español pueden reflejar el predominio de una región hispanoamericana p.ej. San Diego y El Paso [mexicano], Miami [cubano], Washington, D. C. [salvadoreño], Providence, Rhode Island [dominicano], de dos regiones (Detroit y Chicago [mexicano y puertorriqueño]) o de muchas (Nueva York), sin que esto disminuya su carácter de variantes regionales del español estadounidense.

Perfil según la variación sociolingüística

Uno de los criterios dialectológicos de mayor relevancia para el español estadounidense es la estratificación sociolingüística, es decir la variación que se observa entre distintos estratos socio-culturales. Los estudios descriptivos más tempranos del español en los Estados Unidos, que se remontan a las primeras décadas del siglo XX, se enfocaban en variedades rurales habladas por individuos de poca o ninguna formación escolar: por ejemplo, los trabajos clásicos de Espinosa (1909, 1911-12, traducidos como Espinosa 1930, 1946) sobre el español de Nuevo México, un territorio que había carecido en toda su historia de un sistema educativo en lengua española. De igual manera, los estudios de Fishman *et al.* (1975) realizados entre puertorriqueños residentes en Nueva Jersey se enfocaban en personas de poca escolaridad, en su mayoría de origen rural.

Una comparación de los datos presentados en estos ensayos y el habla culta de los respectivos países de origen crea la impresión del español estadounidense como un caos de incorrecciones, arcaísmos y términos rústicos que provocan reacciones de risa y aun de lástima entre lectores de habla española. Aunque bien es cierto que han llegado a los Estados Unidos grandes cantidades de inmigrantes hispanoamericanos que reúnen las condiciones ya expuestas, los patrones sociolingüísticos del español dentro de los Estados

Unidos también reflejan la presencia inconfundible de variedades urbanas y de mayor relieve socioeconómico.

Variación sociolingüística dentro de cada comunidad hispanohablante

A lo largo de su historia, Estados Unidos ha acogido a centenares de millares de hispanohablantes refugiados de regímenes autoritarios, fugados de zonas de guerra y emigrados por razones económicas y marginalidad socio-cultural. José Martí y sus discípulos fomentaban su rebelión anticolonial desde los Estados Unidos; la Revolución Mexicana fue motivo de emigración masiva de terratenientes y burgueses al suroeste estadounidense; y la industria tabacalera de Tampa contaba con una comunidad cubana de clase media cuya manera de hablar escasamente se distinguía de sus homólogos radicados en Cuba. Los masivos éxodos demográficos que acompañaban la Revolución Cubana y la insurrección sandinista de Nicaragua fortalecieron los sociolectos profesionales y la difusión del español más allá de los pequeños enclaves de trabajadores agrícolas y barrios urbanos marginados.

Para dar cuenta de la variedad sociolingüística del español estadounidense es necesario ampliar los parámetros de investigación más allá de las capas socioculturales periféricas. Así por ejemplo, Sánchez (1983) advertía que lo que figuraba como español "chicano" (de origen mexicano) en varios trabajos descriptivos era en realidad una serie de variantes estigmatizadas que solo se encontraban entre personas de origen rural y de escasa preparación formal. En realidad, el conjunto de variantes microdialectales derivadas del español mexicano engloba toda la gama de variación que se espera de una población de más de 25,3 millones de hablantes.³

Sucede lo mismo en referencia a las otras comunidades de habla española vinculadas a varias naciones hispanoamericanas: el perfil sociolingüístico no es monolítico sino que refleja un amplio espectro de variación. El perfil sociolingüístico de los puertorriqueños ha cambiado con la formación de amplios sectores suburbanos de clase media (Torres 1997), y los estudios basados en el habla de inmigrantes rurales de baja escolaridad no representan la realidad actual.

A pesar de estas consideraciones, muy pocos estudios del español en los Estados Unidos se basan en la estratificación social dentro de la misma comunidad de habla, la cual se considera un componente esencial en trabajos realizados en países reconocidos como hispanohablantes. La investigación de

la realidad sociolingüística de cada comunidad de habla es de prioridad máxima para la creación de una dialectología hispano-estadounidense.

El aprendizaje y uso cotidiano del español por personas de origen no hispano

Aunque el número de sistemas escolares que emplean el español como lengua de instrucción es muy reducido, el español es la lengua "extranjera" más popular en los programas de educación primaria, secundaria y universitaria (Lipski 2002), y la cantidad de estadounidenses de origen no hispano que han estudiado algo del español bien puede alcanzar –o aun superar– el número de hablantes nativos. Los materiales didácticos empleados en la enseñanza del español en Estados Unidos no favorecen variedades nacionales (aunque cada profesor puede aportar su perspectiva personal) pero tampoco se pretende negar la existencia de variantes estadounidenses que difieren de los patrones lingüísticos que tipifican el habla de otras naciones (Lipski 1997, 2009; Vilar García 2000). La difusión masiva de la lengua española a través de los programas de educación fortalece su presencia como lengua de alcance nacional a la vez que incrementa el número de usuarios, quienes a su vez matizan el español adquirido como segunda lengua y contribuyen a la formación de variedades estadounidenses híbridas que se alejan de simples imitaciones de variedades extraterritoriales.

Conclusiones

En las secciones anteriores se ha planteado el concepto de Estados Unidos no solo como un país donde residen varios millones de personas de habla española, sino como nación hispanohablante *de facto*. Ha llegado la hora de asignarle a Estados Unidos una casilla propia dentro de la dialectología hispánica, en vez de considerar a los casi 45 millones de hispanohablantes estadounidenses meramente como pasajeros en una enorme balsa que flota sin rumbo. Es notable que los primeros trabajos monográficos sobre variedades estadounidenses del español –los estudios de Aurelio Espinosa sobre el español de Nuevo México– hayan aparecido en la Biblioteca de Dialectología *Hispanoamericana* (énfasis nuestro), junto con trabajos sobre el español en la Argentina, la República Dominicana, Chile, México y América Central.⁴ En el siglo transcurrido desde la obra de Espinosa, el estudio del español en Estados Unidos se ha acompañado de un guion –tanto metafórico como explícitamente expresado– que restringe el debate sobre la comparación entre los hispanohablantes en Estados Unidos y sus países ancestrales. Aunque en los primeros momentos este guion era en realidad un cordón umbilical que sostenía a una población de inmigrantes desde sus respectivos países de

origen, la lengua española en Estados Unidos ha logrado una autonomía lingüística tanto en términos de una masa crítica de hablantes como en su propia naturaleza dialectal.

El reconocimiento del español estadounidense como zona dialectológica propia no conlleva un rechazo de los aportes de otras naciones hispanohablantes; al igual que los vínculos culturales entre España e Hispanoamérica y entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, el español estadounidense es producto de la reproducción y diversificación natural de una lengua de inmigración en nuevas tierras. El Número Dos de la lengua española a nivel mundial reúne todas las condiciones necesarias para librarse del "guion" y colocarse plenamente dentro del marco de la dialectología hispánica.

NOTAS

¹ www.un.org/esa/population/publications/wpp2008/wpp2008_text_tables.pdf

² En un extenso estudio de las variedades del español habladas en Los Ángeles, California, Silva-Corvalán (1994) observa que muchos hablantes bilingües nunca producen oraciones agramaticales en español, pero sí evitan las configuraciones sintácticas que no son compatibles con las construcciones homólogas del inglés. Por ejemplo la inversión sujeto-verbo se practica menos entre los bilingües que dominan el inglés, ya que el inglés requiere el orden S-V-O en el discurso no marcado. Asimismo pueden ser menos frecuentes las construcciones pasivas a base del *se* impersonal y se emplea más la verdadera voz pasiva, ya que el inglés solo cuenta con construcciones pasivas y no con configuraciones seudopasivas a base de verbos impersonalizados.

³ Según en censo del 2010, el 63 % de la población hispana en los Estados Unidos era de origen mexicano. Por lo tanto, si aceptamos el estimado mínimo de 40,2 millones de hispanohablantes para 2010, unos 25,3 millones serían de origen mexicano.

⁴ Solo el español tradicional de Nuevo México y Colorado ha podido mantener su identidad como variedad propia del español; ya existe un excelente atlas lingüístico de esta variedad (Bills y Vigil 2008).

OBRAS CITADAS

- Acosta-Belén, Edna. (1975). "Spanglish: A Case of Languages in Contact." *New Directions in Second Language Learning, Teaching and Bilingual Education*. Eds. Marina Burt y Helen Dulay. Washington, DC: TESOL. 151-58. Impreso.
- Alurista. (1995). *Z eros*. Tempe, Arizona: Bilingual Press/Editorial Bilingüe. Impreso.
- Alvar, Manuel. (2000). *El español en el sur de Estados Unidos*. Alcalá de Henares: U de Alcalá. Impreso.
- Báez Evertsz, Franc, y Frank D'Oleo Ramírez. (1985). *La emigración de dominicanos a Estados Unidos: determinantes socio-económicos y consecuencias*. Santo Domingo: Fundación Friedrich Ebert. Impreso.
- Bailey, Benjamin. (2002). *Language, Race, and Negotiation of Identity: A Study of Dominican Americans*. New York: LFB Scholarly Publishing. Impreso.
- Barnach-Calbó, Ernesto. (1980). *La lengua española en Estados Unidos*. Madrid: Oficina de Educación Iberoamericana. Impreso.
- Belazi, Heidi, Edward Rubin y Almeida Jacqueline Toribio. (1994). "Code-Switching and X-Bar Theory: The Functional Head Constraint." *Linguistic Inquiry* 25: 221-37. Impreso.
- Bills, Garland, y Neddy Vigil. (2008). *The Spanish Language of New Mexico and Southern Colorado: A Linguistic Atlas*. Albuquerque: U of New Mexico P. Impreso.
- Bullock, Barbara, y Almeida Jacqueline Toribio (eds.). (2009). *The Cambridge Handbook of Linguistic Code-Switching*. Cambridge: Cambridge UP. Impreso.
- Bullock, Barbara, y Almeida Jacqueline Toribio. (en prensa). "Dominican Spanish in the United States: The Language and Its Speakers." *Increasing Language Diversity in Linguistic Courses: Practical Approaches and Materials*. Eds. Marianna Di Paolo y Arthur Spears. Columbus: Ohio State U. Impreso.
- Carrillo, Herman. (2004). *Loosing My Spanish: A Novel*. New York: Pantheon Books. Impreso.
- Coles, Felice. (1999). *Isteño Spanish*. Munich: LINCOM Europa. Impreso.
- Espinosa, Aurelio. (1909). "Studies in New Mexico Spanish, Part I: Phonology." *Bulletin of the University of New Mexico* 1: 47-162. Impreso.
- _____. (1911-12). "Studies in New Mexican Spanish, Part 2: Morphology." *Revue de Dialectologie Romane* 3: 241-56; 4: 251-86; 5: 142-72. Impreso.
- _____. (1930). *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico; parte I: fonética*. Trad. Amado Alonso y Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana 1: 19-313. Impreso.
- _____. (1946). *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico, parte II: morfología*. Trad. Amado Alonso y Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana 2: 1-102. Impreso.
- Fairclough, Marta. (2003). "El (denominado) Spanglish en los Estados Unidos." *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 1.2: 185-204. Impreso.
- Fernández, Roberto. (1981). *La vida es un special*. Miami: Universal. Impreso.
- Fishman, Joshua, Robert Cooper y Roxana Ma Newman (eds.). (1975). *Bilingualism in the Barrio*. 2ª ed. Bloomington: Indiana U. Impreso.
- Ghosh Johnson, Elka. (2005). "Mexiqueño? Issues of Identity and Ideology in a Case Study of Dialect Contact." Disertación doctoral. U of Pittsburgh. Impreso.
- Hernández, José Esteban. (2002). "Accommodation in a Dialect Contact Situation." *Filología y Lingüística* 28.2: 93-100. Impreso.
- _____. (2007). "Ella me dijo, según adelante, sigue estudiando: Social and Semantic Differentiation in Casual Form of Address Variation." *Bulletin of Hispanic Studies* 84: 703-24. Impreso.

- Hinojosa-Smith, Rolando. (1984). *Mi querido Rafa*. Houston: Arte Público P. Impreso.
- Keel, W. D. (2006). "Deutsch, Däutsch, Düütsch, and Dietsch: The Varieties of Kansas German Dialects after 150 Years of German Group Settlement in Kansas." *Preserving Heritage: A Festschrift for C. Richard Beam*. Eds. Joshua Brown y Leroy Hopkins, Jr. Lawrence, KS: Society for German-American Studies. 27-48. Impreso.
- Laviera, Tato. (1992). *La carreta Made a U-turn*. 2ª ed. Houston: Arte Público P. Impreso.
- Lipski, John. (1985a). *Linguistic Aspects of Spanish-English Language Switching*. Tempe: Arizona State U, Center for Latin American Studies. Impreso.
- . (1985b). "Creole Spanish and Vestigial Spanish: Evolutionary Parallels." *Linguistics* 23: 963-84. Impreso.
- . (1985c). "Spanish in U. S. Broadcasting: Discovering and Setting the Standards." *Spanish Language Use and Public Life in the U. S.* Eds. Lucía Elías-Olivares, Elizabeth Leone, René Cisneros y John Gutiérrez. Berlin: Mouton de Gruyter. 217-33. Impreso.
- . (1986). "El español vestigial de los Estados Unidos: características e implicaciones teóricas." *Estudios Filológicos* 21: 7-22. Impreso.
- . (1987). "The Construction *pa(r)a* atrás among Spanish-English Bilinguals: Parallel Structures and Universal Patterns." *Ibero Americana* 28/29: 87-96. Impreso.
- . (1993). "Creoloid Phenomena in the Spanish of Transitional Bilinguals." *Spanish in the United States: Linguistic Contact and Diversity*. Eds. Ana Roca y John Lipski. Berlin: Mouton de Gruyter. 155-82. Impreso.
- . (1996). "Los dialectos vestigiales del español en los Estados Unidos: estado de la cuestión." *Signo y Seña* 6: 459-89. Impreso.
- . (1997). "En busca de las normas fonéticas del español." *La enseñanza del español a hispanohablantes: praxis y teoría*. Ed. Cecilia Colombi y Francisco Alarcón. New York: D. C. Heath. 121-32. Impreso.
- . (2002). "Rethinking the Place of Spanish." *PMLA (Publications of the Modern Language Association of America)* 117: 1247-51. Impreso.
- . (2004). "La lengua española en los Estados Unidos: avanza a la vez que retrocede." *Revista Española de Lingüística* 33: 231-60. Impreso.
- . (2007). "Spanish, English, or Spanglish?: Truth and Consequences of U. S. Latino Bilingualism." *Spanglish and Empire*. Eds. Nelsy Echávez-Solano y Kenya C. Dworkin y Méndez. Nashville: Vanderbilt UP. 197-218. Impreso.
- . (2008). *Varieties of Spanish in the United States*. Washington: Georgetown UP. Impreso.
- . (2009) "Which Spanish(es) to Teach?" *ADFL Bulletin* 41.2: 48-59. Impreso.
- López Morales, Humberto (ed.). (2009). *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*. Madrid: Instituto Cervantes/Santillana. Impreso.
- MacCurdy, Raymond. (1950). *The Spanish Dialect of St. Bernard Parish, Louisiana*. Albuquerque: U of New Mexico. Impreso.
- Martínez, Elizabeth. (1993). *Morpho-syntactic Erosion between Two Generational Groups of Spanish Speakers in the United States*. New York: Peter Lang. Impreso.
- Matus-Mendoza, Mariadelaluz. (1999). "Lugar y lengua: mexicanos de Moreleón (Guanajuato, México) en Kennett Square (Pennsylvania, United States)." *Disertación doctoral*. Temple U. Impreso.
- . (2002). *Linguistic Variation in Mexican Spanish as Spoken in Two Communities*. Lewiston, NY: Edwin Mellen P. Impreso.
- . (2004). "Assibilation of /r/ and Migration among Mexicans." *Language Variation and Change* 16: 17-30. Impreso.
- Mendieta, Eva. (1999). *El préstamo en el español de los Estados Unidos*. New York: Peter Lang. Impreso.
- Milán, William. (1982). "Spanish in the Inner City: Puerto Rican Speakers in New York." *Bilingual Education for Hispanic Students in the United States*. Eds. Joshua Fishman y Gary Keller. New York: Columbia U/ Teachers College P. 191-206. Impreso.
- Montrul, Silvina. (2004). "Subject and Object Expression in Spanish Heritage Speakers: A Case of Morphosyntactic Convergence." *Bilingualism, Language and Cognition* 7: 125-42. Impreso.
- . (2006). "On the Bilingual Competence of Spanish Heritage Speakers: Syntax, Lexical-Semantics and Processing." *International Journal of Bilingualism* 10: 37-69. Impreso.
- Morales, Ed. (2002). *Living in Spanglish: The Search for Latino Identity in America*. New York: St. Martin's P. Impreso.
- Ortiz López, Luis. (1999a). "El español haitiano en Cuba y su relación con el habla bozal." *Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*. Ed. Klaus Zimmermann. Frankfurt: Vervuert. 177-203. Impreso.
- . (1999b). "La variante hispánica haitianizada en Cuba: otro rostro del contacto lingüístico en el Caribe." *Estudios de lingüística hispánica: homenaje a María Vaquero*. Ed. Amparo Morales. Río Piedras: Editorial de la UPR. 428-56. Impreso.
- . (2001). "El sistema verbal del español haitiano en Cuba: implicaciones para las lenguas en contacto en el Caribe." *Southwest Journal of Linguistics* 20.2: 175-92. Impreso.
- Otheguy, Ricardo. (1993). "A Reconsideration of the Notion of Loan Translation in the Analysis of US Spanish." *Spanish in the United States: Linguistic Contact and Diversity*. Eds. Ana Roca y John Lipski. Berlin: Mouton de Gruyter. 21-45. Impreso.
- Otheguy, Ricardo; y Nancy Stern. (2011). "On So-called Spanglish." *International Journal of Bilingualism* 15: 85-100. Impreso.
- Otheguy, Ricardo, y Ana Celia Zentella. (2012). *Spanish in New York: Language Contact, Dialectal Leveling, and Structural Continuity*. New York: Oxford U P. Impreso.

- Otheguy, Ricardo, Ana Celia Zentella y David Livert. (2007). "Language and Dialect Contact in Spanish in New York: Toward the Formation of a Speech Community." *Language* 83: 770-802. Impreso.
- Poplack, Shana. (1980). "Sometimes I'll start a sentence in Spanish y termino en español." *Linguistics* 18: 581-618. Impreso.
- Pousada, Alicia, y Shana Poplack. (1982). "No Case for Convergence: The Puerto Rican Spanish Verb System in a Language-Contact Situation." *Bilingual Education for Hispanic Students in the United States*. Eds. Joshua Fishman y Gary Keller. New York: Columbia U/Teachers College P. 207-40. Impreso.
- Pratt, Comfort. (2004). *El español del noroeste de Luisiana: pervivencia de un dialecto amenazado*. Madrid: Verbum. Impreso.
- Ramírez, Arnulfo. (1992). *El español de los Estados Unidos: el lenguaje de los hispanos*. Madrid: MAPFRE. Impreso.
- Rivera-Mills, Susana. (2000). *New Perspectives on Current Sociolinguistic Knowledge with Regard to Language Use, Proficiency, and Attitudes among Hispanics in the U.S.: The Case of a Rural Northern California Community*. Lewiston, NY: E. Mellen P. Impreso.
- Sánchez, Rosaura. (1983). *Chicano Discourse*. Rowley, MA: Newbury House. Impreso.
- Silva-Corvalán, Carmen. (1994). *Language Contact and Change: Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon P. Impreso.
- Stavans, Ilan. (2000). *Spanglish para millones*. Madrid: Colección Apuntes de Casa de América. Impreso.
- . (2002). "'Traducción' al espanglish del primer capítulo del Quijote." *La Vanguardia* 5-6. 3 de julio de 2002. Impreso.
- . (2003). *Spanglish: The Making of a New American Language*. New York: Harper-Collins. Impreso.
- Tió, Salvador. (1954). "Teoría del espanglish." *A fuego lento, cien columnas de humor y una cornisa*. Río Piedras: U de Puerto Rico. 50-65. Impreso.
- . (1992). *Lengua mayor: ensayos sobre el español de aquí y de allá*. Madrid: Plaza Mayor. Impreso.
- Toribio, Almeida Jacqueline. (2004). "Linguistic Displays of Identity among Dominicans in National and Diasporic Settlements." *English and Ethnicity*. Eds. Catherine Evans Davies, Janina Brutt-Griffler. New York: Palgrave. 131-56. Impreso.
- Toribio, Almeida Jacqueline y Edward Rubin. (1986). "Code-switching in Generative Grammar." *Spanish in Contact*. Eds. John Jensen y Ana Roca. Somerville, MA: Cascadilla P. 203-26. Impreso.
- Torres, Lourdes. (1997). *Puerto Rican Discourse: A Sociolinguistic Study of a New York Suburb*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum. Impreso.
- Vilar García, Mar. (2000). *El español como segunda lengua en los Estados Unidos: de su enseñanza como idioma extranjero en Norteamérica al bilingüismo*. Murcia: Universidad de Murcia. Impreso.
- Zentella, Ana Celia. (1990). "Lexical Leveling in Four New York City Spanish Dialects: Linguistic and Social Factors." *Hispania* 73: 1094-105. Impreso.

———. (1997). *Growing Up Bilingual: Puerto Rican Children in New York*. Malden, MA: Blackwell. Impreso.